

De talleres y empresas

Alicia Angélica Malatesta

Como se sabe, en los primeros tiempos de la vida de Plaza San Francisco la actividad productiva predominante es el esforzado laboreo de las tierras por parte de sus pobladores inmigrantes esperando obtener positivas cosechas. Son días en que toda la región enmarca su actividad en la producción rural que año a año registra crecimiento tanto de la ganadería como de las áreas sembradas.

Ahora bien, desde la inauguración del Ferrocarril Central Córdoba que une las ciudades de Santa Fe y Córdoba, el 15 de octubre de 1888 con una importante celebración, en torno a la playa ferroviaria de la Estación San Francisco se inicia un marcado crecimiento de la población y de edificaciones. De tal manera, Estación San Francisco inicia su evolución como foco de atracción de pobladores y núcleo económico. En esos días, y a lo largo de la primera década, San Francisco crece aceleradamente y debido a que se registra una intensa colonización los negocios inmobiliarios se incrementan de modo notable.

Molino San Francisco

En ese mismo año, José Bernardo Iturraspe junto a Antonio Agrelo y Enrique Quellet como socio industrial, dan origen a un molino harinero a vapor que denomina Molino San Francisco y se localiza en las inmediaciones de la estación ferroviaria entre la actual calle Iturraspe, Bv. Garibaldi y pasaje Champagnat. Indudablemente, el emplazamiento de la estación de trenes y el inicio de las actividades molineras resulta de gran importancia en la vida de toda la comunidad y ambos acontecimientos se transforman en grandes atractivos para la radicación de pobladores y crecimiento de diversas actividades comerciales y productivas. Por ello, es posible considerar al molino como piedra angular del desarrollo económico-productivo de Estación San Francisco. El establecimiento se incendia totalmente el 6 de enero de 1889; con posterioridad se lo vuelve a construir rápidamente y su actividad demuestra alta relevancia al elaborar diariamente 310 bolsas de harina consumiendo 40.000 kgs. de trigo y emplear en centenares de obreros y trabajadores. Al poco tiempo, Antonio Agrelo se retira de la empresa y, en consecuencia, José B. Iturraspe se transforma en el propietario exclusivo del molino. En los inicios del 1900 la firma exhibe una gran actividad. En efecto, en el año 1904 procesa diariamente 50.000 kgs. y, de esta manera, se erige en uno de los más importantes del interior del país. Cabe agregar que tras el fallecimiento de Iturraspe el 25 de abril de 1906, el establecimiento molinero es conducido por sus hijos Carlos y Enrique quienes emprenden la modernización tecnológica e incorporan nuevas maquinarias. En el mes de septiembre del año 1915 deciden la venta a la empresa Molinos Harineros y Elevadores de Granos Río de la Plata.

Primeros establecimientos

En muy poco tiempo Estación San Francisco aumenta la superficie poblada dado que en ella se radican numerosos vecinos quienes prefieren instalarse en el nuevo poblado cercano a las vías del tren y no en Plaza San Francisco; al respecto, es posible señalar que algunos pobladores de Plaza deciden mudarse a sectores

próximos a la estación. Muchos de ellos se dedican al comercio; sin embargo, debe resaltarse que también comienzan su actividad pequeños talleres dedicados a la reparación de máquinas agrícolas y a la fabricación de carruajes. En consecuencia, podemos afirmar que comienzan la tarea productiva los pioneros industriales.

Al respecto, si bien predomina la fabricación artesanal, su actividad concreta los primeros pasos de la promisoriosa evolución fabril que registra San Francisco; así, de modo general puede mencionarse que en tales emprendimientos se emplean sencillos procedimientos técnicos que pueden caracterizarse como un simple aprovechamiento de las materias primas provenientes del agro.

En el año 1890 entre los primeros establecimientos es posible mencionar a la panadería de la familia Forchino y posteriormente, se instala la perteneciente a Joaquín Galaverna. De igual manera, tiene lugar el inicio de las actividades de herrería, carpintería, dos hornos de ladrillos, fábrica de sodas y bebidas gaseosas como así también de una imprenta. Es posible señalar que la primera sodaría es instalada por Bernardo Alberione en 1888 y se ubica en 25 de Mayo esquina Pueyrredón; cabe mencionar que este establecimiento también inicia la producción de licores. Con posterioridad empiezan su actividad otras fábricas de soda y Pedro Blanzari y José Forchino también se dedican a la destilación y producción de licores; a partir de 1915 Higinio Tártari elabora el denominado “Licor mío”.

Surgimiento de la actividad fabril

En el principio de la década de 1890 tiene lugar el surgimiento de las actividades fabriles en San Francisco dado que importantes establecimientos comienzan su producción que, con el correr de los años, se transforman en industrias señeras en la evolución productiva sanfrancisqueña. Se trata de la fábrica de zarandas y la de sulkis.

En efecto, la fábrica de zarandas para máquinas agrícolas cuyo propietario es Martín Carra constituye la más antigua industria de San Francisco. Se dedica a la fabricación de zarandones de madera para emplear en las trilladoras, lo cual constituye una gran necesidad en las labores agrícolas. La empresa, ubicada en calle Belgrano 1673 funciona bajo el nombre “Carpintería Industrial” y el mismo Martín Carra es el inventor de las zarandas a las que patenta como “zarandones vencedor”.

Al mismo tiempo, también en el año 1890, en un modesto inmueble ubicado en esquina noreste en las actuales calles Salta y Sarmiento que había sido propiedad de José B. Iturraspe, comienza a funcionar la fábrica de fideos de Tampieri, Biava y Cía. Al poco tiempo, la empresa demuestra destacada evolución y para una mejor y mayor producción se decide su traslado al edificio construido sobre un terreno, que se adquiere a Bautista Berardo, en las actuales Bv. 9 de Julio esquina Hipólito Yrigoyen. De tal manera, la promisoriosa evolución de la empresa la transforma en una de las actividades industriales emblemáticas de San Francisco.

Por su parte, ante la demanda de los vecinos para su traslado en vehículos tanto por las calles de San Francisco cuanto por los caminos rurales Juan Curtino inaugura la fábrica de sulkis denominada “La casa del sulki”. Luego, junto a

Daniel Vallino en 1900 establece la fábrica “El Porvenir”, ubicada en la esquina de Av. Libertador Sur y Dante Alighieri. La firma se transforma en una de las más importantes herrerías y fábrica de carruajes que también produce rejas, puertas, portones; posteriormente, alcanza su mayor expansión bajo la conducción de los descendientes y se denomina “Juan Curtino e Hijos.

Otras fábricas importantes de sulkis son la de Antonio Andretta y la perteneciente a José Deville que funda en 1892 bajo el nombre de “La Universal”. La carpintería y fábrica Deville, ubicada en calle Iturraspe 1950, posee un modelo de carruaje patentado que obtiene el primer premio con medalla de plata en la Exposición de Agricultura, que se realiza en Córdoba en octubre del año 1918. Al respecto, debe señalarse que los sulkis constituyen un medio de movilidad importante e imprescindible durante largos años; no obstante, con el correr del tiempo, los avances en los medios de transporte limitan paulatinamente su utilidad y ello se refleja en los niveles de producción. Sin embargo, debe decirse que estas fábricas conforman significativos ejemplos en una importante y valiosa etapa de la vida industrial de San Francisco.

Trenes e inmigrantes

Cabe mencionar que las notables firmas fabriles y los talleres operan en tiempos en que arriban a San Francisco trenes pertenecientes a la empresa Ferrocarril Central Argentino – que une las importantes ciudades de Rosario y Córdoba- con lo que la incipiente población se convierte en una significativa plaza ferroviaria que incluye ramales que comunican con la ciudad de Buenos Aires y también con localidades de la provincia de Córdoba y de Santa Fe como son Rafaela, Morteros, Sunchales. De tal manera, puede afirmarse que para inicios del siglo XX San Francisco constituye un nudo ferroviario de gran relevancia en el centro de la actividad agropecuaria del país.

Con respecto a los inmigrantes provenientes de Europa y su relación con la industria en nuestra ciudad y región, es interesante resaltar que muchos de ellos inician labores manufactureras en reducidos talleres que con el correr del tiempo dan lugar a empresas de importancia; ciertamente, son muchos más los inmigrantes que se desempeñan en los distintos establecimientos como operarios, aprendices o empleados. Asimismo, no son pocos los extranjeros afincados en estas tierras que, con esforzado espíritu laborioso, aportan capitales a sus emprendimientos. Unos y otros en gran medida aplican técnicas y experiencias adquiridas en sus países de origen.

Actividad calera

En el año 1892 inicia el funcionamiento de una notable actividad productiva vinculada al notable crecimiento edilicio que exhibe San Francisco. En efecto, los esposos Vicente Cuffia y María Inés Fassi inauguran una fábrica de cal. Luego de la muerte de Cuffia María Inés contrae matrimonio con el ingeniero Alfredo Patrucco; desde ese tiempo, la actividad de la calera registra un claro crecimiento tanto por la demanda de las construcciones locales cuanto por la venta de su producción a otras localidades. Esta empresa en los últimos años del siglo XIX se transforma en una de las más importantes firmas existentes en el este de la provincia de Córdoba; puede agregarse que funciona en base a hornos

subterráneos y el predio se extiende desde el actual Pasaje Champagnat, Bv. 9 de Julio hasta proximidades de la calle Echeverría. Posteriormente, Alfredo Patrucco realiza notorias innovaciones al construir hornos elevados; el propietario fallece en 1914, sin embargo la empresa continúa con su creciente actividad y en 1915 se pone en funcionamiento el mayor horno calero de la firma y uno de los más avanzados del país en su época. La actividad productiva de la empresa se incrementa dado que provee de cal a todo el país y también exporta a Paraguay. Merece destacarse que la firma posee un ramal ferroviario propio como así también canteras en La Falda y hornos caleros en Valle Hermoso, arenera en Arroyito y otros hornos en Rafaela.

Molino Meteoro

Un nuevo hito en la historia industrial de la ciudad lo constituye el establecimiento del Molino Meteoro en el año 1892. En efecto, los hermanos Carlos, Augusto y Magdalena Boero Romano y Vicente Lanfranchi inauguran el importante molino a vapor trabaja diariamente 22.000 kgs. de trigo. Esta empresa constituye una firma fabril que demuestra una positiva evolución y para el año 1896 ya elabora 250 bolsas de harina; su actividad sumada al Molino San Francisco impulsa la producción agraria de una vasta región del centro del país y ambos establecimientos son claros mojones en la evolución de la industria harinera. Al mismo tiempo, puede señalarse que los silos pertenecientes a ambas empresas conforman uno de los rasgos distintivos que aún caracterizan a la imagen edilicia de San Francisco.

Talleres de herrería

Paralelamente a la importante actividad de las mencionadas industrias, en San Francisco se instalan destacados talleres de herrería que realizan valiosas piezas tales como rejas, puertas y portones que engalanan las diversas viviendas y construcciones en general. De igual modo, en ellos tiene lugar actividades de reparación de las máquinas agrícola empleadas en la actividad rural de la zona. Entre ellos puede mencionarse al perteneciente a Luis Lamberghini denominado “Piamontés” y emplazado en la calle Rivadavia al 550. En este establecimiento Francisco Ruella lleva a cabo las primeras soldaduras autógenas que se realizan en San Francisco y son de gran importancia dado que el taller se especializa en construir y reparar hornos, calderas y cigüeñales de las máquinas de vapor que se empleaban en las cosechas.

De igual manera, es posible mencionar la positiva acción de la fundición y taller mecánico de José Schneider en donde se realizan trabajos solicitados tanto por vecinos de San Francisco cuanto de poblaciones cercanas y hasta de la ciudad de Córdoba.

Al mismo tiempo, destacan las actividades de la herrería artística de José Torossi, ubicada en Bv. 9 de Julio, la perteneciente a Exequiel Luchetti y luego continuadas las tareas a cargo de Antonio Paz Touriño en Bv. 25 de Mayo al 2790, la denominada “La Triestina” de Antonio Chervatín emplazada en calle Pellegrini y Salta y el taller de los hermanos Goíno en calle Pellegrini casi Salta y al establecimiento de Luis Flamini.

Curtiembre y jabones

Como hemos señalado, desde los primeros asentamientos en la Estación San Francisco, el afán constructor de sus vecinos se manifiesta en la instalación de talleres que en algunos de los casos se transforman en notables empresas. Entre otros emprendimientos de importancia, que no han logrado permanecer en el tiempo, pueden mencionarse a la curtiembre de Oreste Lanfranchi, ubicada en Bv. 9 de Julio al 900. Su propietario es reconocido por ser el descubridor de las propiedades terapéuticas del agua del río Saldán, y por instalar la primera embotelladora en sociedad con Zurini. De igual manera, Lanfranchi y Cía junto a sus hijos Franceso, Silvio y Gabriele inauguran la fábrica de jabones denominados “Mortero”, “Judith” (tipo inglés) y “Natural”. Cabe destacar que otros productores de jabones son Telésforo Guerini (jabón “Victoria”) instalado en Bv. 9 de Julio esquina Av. Juan B. Justo y Manuel Therisod cuyo establecimiento fundado en 1904 se localiza en Bv. 9 de Septiembre 1393.

Calzados, hielo, cueros y otros rubros

Por su parte, en el año 1903 comienza su actividad la fábrica de calzados de José Rognoni, ubicado en Bv. 25 de Mayo próxima a Bv. Buenos Aires. Rognoni hasta esos días se desempeña en el taller de zapatería de Santiago Vasera; cuatro años más tarde se traslada a la esquina conformada por dichas arterias e incorpora la venta de calzado.

Con respecto a la producción de hielo puede mencionarse la firma Cartier y también la de Cuffia. En el rubro elaboración de muebles se destacan Juan Tosi, Jacinto de la Vega y Herman Kutzniczky a quien se suman las carpinterías pertenecientes a Mateo Berardo (“Torino”), a Tomás Donda, a Luis J. Rocca llamada “La Rápida” y a Carlos Tosi.

De igual manera, Carlos Cassetai instala un aserradero productor de adoquines y elementos para carros. a quien se sumaron las carpinterías de Mateo Berardo (“Torino”), la de Tomás Donda, la de Luis J. Rocca llamada “La Rápida” y la de Carlos Tosi. A los mencionados emprendimientos se suman la marmolería de Cometto, que se encuentra emplazada en la primera cuadra de Gral. Paz, la carpintería mecánica de Tacca y Accastello ubicada en Libertad 1875, como así también las fábricas de mosaicos de Antonio Ciliberto y la de Carolina Vda. de Pelganti y los talleres de hojalatería de Juan Botta y el de Godofredo Bischoff e hijos.

En 1913 tuvo su origen la industria manufacturera del cuero y de producción de artículos de talabartería en general propiedad de Arturo Taglioretti – destacado tanto como su esposa doña Celia Duccau- por sus numerosas obras de bien público a favor de la comunidad.

Palabras finales

En función de lo expresado, puede afirmarse que en los tiempos fundacionales de San Francisco junto a la labor esforzada de colonos agricultores es posible reconocer la creciente actividad fabril. En efecto, desde fines del siglo XIX y a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX la ciudad registra la importante acción de numerosos pequeños establecimientos de neto corte artesanal, que emplean sencillos procedimientos técnicos y que pueden caracterizarse como un aprovechamiento de las materias primas provenientes del

agro en los que trabajan sólo sus dueños, algún familiar y ciertas veces operarios y empleados. Al mismo tiempo, tiene lugar el surgimiento de un reducido grupo de empresas de envergadura, cuya evolución se consolida con el transcurrir de los años; ellas exhiben fuertes inversiones de capital, incorporación de tecnología, empleo creciente de mano de obra, notable dinamismo y por cierto alta rentabilidad.

Todas ellas, pequeñas o de alto porte, deben sortear múltiples escollos tales como la competencia que ofrecen los artículos importados, favorecidos por la política aduanera del país y cuya demanda se halla sólidamente instalada en las pautas de conducta de los consumidores. De tal manera, los pioneros industriales con tenaz esfuerzo concretan el anhelo de dar inicio a talleres y empresas con incansable trabajo, con ingenio, y en gran medida osadía. Su denodada labor que fructifica en positivos resultados constituye el sustrato del carácter fabril de San Francisco. En consecuencia, la hoy ciudad de San Francisco surge como amalgama entre inmigrantes, agricultores, inventores, artesanos, inversores que sustentado en una incansable acción y dedicación conforman las bases sólidas y creativas de promisorias industrias.

Fuentes y Bibliografía:

- CASALIS Beatriz, DÍAZ Marcela (1989), *Cronología: San Francisco 1886-1989*, San Francisco.
- FUNDACIÓN ARCHIVO GRÁFICO Y MUSEO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO Y LA REGIÓN (2006), *Nuestra comunidad a través de testimonios desde el pasado remoto hasta nuestros días*, San Francisco.
- LA VOZ DE SAN JUSTO, Archivo de ... San Francisco.
- LA VOZ DE SAN JUSTO (1986), *Los 100 Años de San Francisco*, San Francisco.
- MARTÍNEZ, Joaquín G.(1963) , *San Francisco. Su tierra. La Aldea. Su escuela.*
- TORTONE José Luis P. (2004), *La tavola lunga*, San Francisco.
- MUNICIPALIDAD DE SAN FRANCISCO (1986), *San Francisco de Hoy y de Ayer. 1886 – 1986. Crónica histórica*, San Francisco.